

LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

Los exámenes

Facultad de Derecho

Ha terminado la comedia! Salvo en contadas asignaturas en que el número demasiado grande de alumnos ó la pobreza no pequeña del examinador lo ha impedido, se ha cumplido la ley en lo referente á que los exámenes de alumnos de enseñanza oficial terminen el día 31 de Mayo; y lo de que examine sólo el catedrático de la asignatura es lo único que del decreto de exámenes han entendido los que debían aplicarle: lo primero porque anticipa en diez días el final del curso; lo segundo porque economiza el 66,66 por 100 nada menos del trabajo que los examinadores tenían que realizar. Aquí la cuestión, para casi todos los ciudadanos, catedráticos ó no, es trabajar lo menos posible, siempre que se cobre lo más que se pueda.

De las demás reformas, que eran en realidad todo el decreto de exámenes, no se sabe nada; ni el examen es un acto idéntico á los demás del curso, ni ha desaparecido el aparato teatral, ni la suerte ha dejado de intervenir como factor importantísimo en el problema; en cambio, naturalmente, tampoco se ha logrado que las pruebas de suficiencia de los alumnos sean ahora, ni bastantes ni convenientes.

La interpretación, sin embargo, no era difícil, porque era claro el propósito del legislador: de lo que se trataba en realidad era de suprimir los exámenes, y lo que se ordenaba era sencillamente, que en los diez días últimos del curso, el catedrático, que ya debía conocer suficientemente á sus alumnos, pudiese que para logarlo se limitaba el número de ellos que podían asistir á las clases, preguntase con más frecuencia á cada uno de ellos con el fin de poder formar juicio definitivo. La cosa no podía ser más clara ni más sencilla; pero los catedráticos que por no abandonar el quitasol primitivo le llevan sobre los hombros en forma de muleta, son demasiado misonicistas para aceptar tales novedades. Un examen, salvo el detalle de que en lugar de tres examinadores haya uno sólo detrás de la mesa, es hoy, en la mayoría de las cátedras, exactamente lo mismo que era ayer, y si su resultado no fuese á la larga, cuando no inmediatamente, tan trágico, podríamos decir que era ridículamente cómico.

En diez días he visto examinar en casi todos los centros de enseñanza de Madrid, y apenas si he visto algún examen que responda al fin para que fue creado; en cambio, he visto cosas de una asombrosa ridiculez que valen la pena de ser contadas.

Comencé mi excursión en la Facultad de Derecho, y la primera asignatura de que vi examinar fué *Derecho natural*; el examinador era el marqués del Vado y los examinados jóvenes amables que en sus tiernos años habían perdido la voz de un modo lamentable. El examen era público, pero la pertinaz afonía de aquellos jóvenes le convertía en secreto. Vado, con sus grandes barbas, parecía un capuchino que confesaba á un joven pecador, y el joven pecador hablaba con voz muy baja, sin duda para que los demás fieles no nos enterásemos de sus pecados.

Afortunadamente, ellos no eran por lo visto muy graves, porque la confesión duraba poco. En seis minutos, por término medio, hacía un examinando de *Derecho natural* las siguientes operaciones: subir á la plataforma á paso lento como quien sube al patibulo; firmar, despacio también, como quien firma su propia sentencia; sacar tres bolas; leer el programa de cada una de las lecciones y contestar lo que buenamente sabía de ellas. ¡Siete operaciones complicadas en seis minutos! Claro es que el marqués del Vado no juzgará á sus alumnos por el examen sino por la respirante del curso; pero si votos, para qué rejas? Si es así, ¿por qué no se atiende al espíritu del decreto de exámenes y prescinde de ese sainete que no puede pasar ni como *lever le rideau*? El marqués del Vado no es de los catedráticos que aprietan, y este año, digámoslo en su honor, ha tratado con igual benevolencia á los que en días tristes le silbaron y á los que le aplaudieron. Había quien tenía lo contrario, y bueno es que conste lo ocurrido.

En el aula inmediata á la del marqués del Vado examinaba otro aristócrata: el marqués de la Merced, catedrático de *Economía política*. El examen era aún más cómico, y el azar había perdido parte de sus furiosos. ¿Qué dirían los viejos aspirantes á legistas que en llegando Junio se aterraban ante la sombra de Salvá, si vieran estos exámenes de Economía?

El marqués ha descubierto un sistema comodísimo para sus alumnos. Preguntaba cada uno de ellos tres lecciones, porque es lo clásico, y cualquiera saca á un catedrático de la rutina, pero sin «riesgos ni peligros» para el examinando; de las tres una ha de ser forzosamente de las cinco primeras del programa, otra elegida por el alumno y la tercera es la que designa la suerte. Ahora bien: como el marqués no se mete en honduras y con responder á dos lecciones se gana una buena nota, resulta que con saber seis lecciones de la asignatura, las cinco primeras y otra cualquiera elegida caprichosamente, cántate á Poriquito hecho fraile y al alumno declarado economista de Real orden. ¡Y aún dicen que el posado es asombro al ver el pelo que vamos ochando!

De Hacienda examinaba el Sr. Piernas Hurtado. Aquí, pensó yo, estará el nuevo sistema en todo su esplendor. Piernas no es un retrógrado, es un hombre progresivo, de ideas avanzadas. Habrá entendido el decreto y le aplicará rectamente; buena aplicación le da Dios! El Sr. Piernas examinaba como los demás, haciendo sacar las bolas correspondientes y preguntando como hace diez años. La sabiduría de los alumnos tampoco parecía por ninguna parte. El psitacismo estaba

en todo su esplendor; á un alumno, con matrícula de honor por cierto, le oí recitar de corrido, para hablar de la Hacienda en tiempo de los Reyes Católicos, detalles muy íntimos de aquella respetable señora; en cambio no supo decir cómo podía modificarse el presupuesto de gastos. Piernas tampoco atiende para calificar á las opiniones políticas de sus alumnos; cuando yo asistí se examinó un Silveira y obtuvo nota de notable.

En el salón de grados de la Facultad examinaba de *Derecho político* el profesor de S. M. Sr. Santa María de Paredes. Allí no vi examinar; apenas entrado me advertió un simpático alumno que mi presencia era perjudicialísima para los examinados. Al Sr. Santa María no le gusta tener testigos de vista, y en habiendo oyentes duplica por lo menos el tiempo del examen y aprieta más que un comisionado de apremios.

Infinito es decir que salí como alma que lleva el diablo, porque no me gusta perjudicar á nadie.

Alejandro Miquis.

CAUTIVERO DE PERDICARIS

LAS PRETENSIONES DE RAISSULI

Tánger 4. El bandido Raissuli ha formulado ya las condiciones bajo las cuales pondría en libertad á los secuestrados Perdicaris y Varley. En primer lugar, pide se le nombre gobernador general de su distrito, y además una indemnización de 14.000 libras esterlinas por los ataques que han sufrido sus pueblos por las tropas del Gobierno.

Raissuli ofrece en cambio á mantener el orden en su distrito en lo sucesivo y la prisión de los jefes del distrito de Gharb que hace mucho tiempo le pranderon.

Se sabe que el almirante americano no

adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Mi querido director: Tengo el gusto de remitirle dos interesantísimos documentos para su publicación en el *DIARIO UNIVERSAL*, y que como usted verá, son: uno un apunte hecho por un artista francés de los rasgos característicos del bandido Raissuli, y una curiosísima fotografía en que aparece Perdicaris en compañía de varios moros ricos de Tánger. Tengo la seguridad de que nuestro afamado sabrá sacar partido de esas dos fotografías que sólo la casualidad me ha hecho poseer para enviárselas.

Respecto al asunto poco puedo manifestarle, y las opiniones son diversas: quién asegura llegaremos al conflicto con los Estados Unidos; otros que Raissuli entregará los secuestrados si por la Corte de Vez se le conceden las condiciones impuestas, y esto es lo que la fecha, lo único que puedo comunicarle de interés su atento s. a. q. b. s. m.

A. Cortés.

Tánger 31 Mayo 1904.

El bandido Raissuli

adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.



El bandido Raissuli

adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

Adoptará medida alguna hasta que llegue la respuesta del sultán. — J. T.

tréguese la cantidad y yo darle un recibo, pues de lo contrario perderíamos el tiempo inútilmente.

Tráigame los dos retratos y veremos. Ahora usted me dirá.

Uy, como habrán visto los lectores, en este pliego de condiciones conceptos y frases grandísimas que voy á permitirle desmenuzar, con la aquiescencia del popularísimo casamentero.

Tiene más miga de lo que parece el rayo de esperanza que Don Felipe indica á los incautos cuando, al hablar de la señorita que uno pretende, dice, para endulzar la boca de los celosos, que le parece que ya la hay.

¿Cuántos inocentes, al leer esas siete palabras engañosas, se habrán considerado felices y en vísperas de poseer una joven virtuosa, bella, ebúrnea y con capital!

Después, el afamado casamentero pone especial empeño en demostrar que sus gestiones le exigen grandes gastos para que resulte justificada la petición de los cinco duros.

Ahora bien; respecto á que devuelva el dinero si sus gestiones no son del agrado del pretendiente, ya probaré que eso no es sino un mal pergeñado cuento de brujas.

Cuando dice que hace los negocios al estilo de París ó del extranjero, le advierto que París no está, como él supone, en la provincia de Soría. Esto he llegado á ser una curiosa novedad de la sociedad, — exclama Don Felipe, convencido de lo que dice.

—¿Qué? — pregunto yo. — ¿Llenarle á usted los bolsillos de dinero para que viva espléndidamente á costa de los infinitos mocos que hay en todo el orbe?

La primera entrevista

Tomé una tarde el caminito de la calle de Calvo Asensio, que está donde Cristo dió las tres voces, llegué al número 8, subí al piso segundo, en cuya puerta hay una placa que dice: *Felipe Jiménez Soler, agente de matrimonios*, y fué de la campanilla.

Como esta artículo va haciéndose ya demasiado largo para mañana dejo el interesante diálogo que sostuvimos Don Felipe y yo.

La tercera entrega de estos episodios es, si no me equivoco, sugestiva.

Tengan paciencia los lectores, que sólo faltan veinticuatro horas.

Fulano de Tal.

NOVEDADES TEATRALES

EN LA COMEDIA

Mar e cel

Enrique Borrás, representando *Mar y cielo*, gustó menos que en otras obras, y con motivo de la interpretación de esa obra á la de *Terra baixa* ó á la de *Ells vells*, hay una diferencia considerable, y no es extraño que el público se percatara de ella y experimentara una decepción.

El caso, sin embargo, no fué para tanto: de Borrás en *Mar y cielo* no resultó el mismo Borrás de *Terra baixa*, no se deduce, ni mucho menos, que Borrás sea un actor despreciable, y lejos de eso, ya nos conformáramos con tener aquí actores que interpretaran el personaje como anoche lo interpretó el actor catalán, al que en punto á voz, gesto y actitudes, hubo muy poco que pedir, y al que seguramente imitarán, superándole, en los latiguillos todos los que en castellano pudieran interpretar *Mar y cielo* y no hicieran del pirata un señorito cursi á bordo de un lancón del Retiro.

Lo que anoche ocurrió se explica perfectamente; y para que Borrás no se satisfaga en esa como en otras obras, hay varias y poderosas razones: en primer término, la obra misma, muy apropiada para latiguillos y otros excesos; luego, la época en que Borrás la representó por primera vez y la dificultad de rectificar la labor que entonces hizo, y después lo desastrosamente que desempeñaron sus papeles algunos de los actores que le acompañaron. La señorita Bethom no pudo con papeles como el de Blanca, y los Sres. Virgili y Oliver destruyeron por completo los efectos finales de los dos últimos actos. En tales condiciones es imposible que actor alguno haga una labor perfecta; pero así y todo, Borrás dió muestras de su genio en muchos momentos de la obra, y singularmente en el final del acto primero que hizo admirablemente.

Alejandro Miquis.

Luis París ha pedido que Borrás represente *El herido*, de Rusinol, y la petición me parece acertadísima. Para que no sea atendida, sólo puede haber una razón: la suspicacia de alguien que pueda creerse aludido por el ilustre autor, y esa no puede ser bastante para privarnos de ver una obra hermosísima. Es de suponer, pues, que el distinguido crítico de España logre lo que pide.

De este modo podremos aumentar la riqueza nacional en bastantes millones de pesetas al año. Y se hará un bien inculcable, un beneficio positivo a los muchos, muchísimos españoles que, como el obrero citado, gastan alcohol para calentar la comida, para preparar el desayuno y para otras muchísimas cosas necesarias en las casas y en la vida.

F. DE CARVICH

NOTAS DE SOCIEDAD

En breve se verificará el enlace de la distinguida señorita María Luisa de Borbón, hija del general Borbón y Castellví, con el señor González-Conde, hijo de la marquesa de Villanueva de Páries.

En el próximo mes de Agosto se unirán en eternos lazos la bella señorita Catalina de Urquijo, con el distinguido arquitecto y conocido *sportman* D. José Luis Oriol. La boda se verificará en un pueblo cercano a Bilbao, donde los padres de la novia tienen una hermosa finca.

En el próximo mes de Octubre se verificará la boda de la encantadora señorita Carmen Dato, hija de D. Esteban conservador, con el vizconde de Ezaola, hijo del general del mismo apellido.

También se casarán en otoño la señorita de Yazar, hermana de la marquesa de Vela, con el señor Mac-Crohon.

Los marqueses de Castrillo han salido para Gibraltar, donde permanecerán unos días.

El lunes saldrán para Biarritz los marqueses de Foria.

La condesa de Baquer de Retamosa está pasando una temporada en esta corte.

La señora de Laiglesia, que se halla en París, donde ha ido para atender a su salud, ha experimentado una notable mejoría.

Celebramos mucho el alivio de tan bella y amable dama.

Desde París ha regresado el marqués de Romero de Tejada, haciendo el recorrido de un magnífico automóvil Charron que ha adquirido recientemente en la capital de Francia, acompañándole en su expedición su hermano D. José Romero de Tejada.

Han regresado de sus posesiones de Archeda los vizcondes de Rías.

Ha dado a luz un hijo la bella esposa de D. Vicente Romero Girón.

Está muy animado por las mañanas el *tenis* del Buen Retiro. Entre los jugadores más asiduos a ese deporte figuran la condesa de Ráson, señoras Moret, Campomanes y Valera, y señores de Pedrosa, Aguirre, Serrat, Quiroga, Losada y el conde de Asmar.

Anoche hubo una brillante reunión en casa de los marqueses de Irujo.

El embajador de Francia y madame Cambon saldrán mañana para la capital de la vecina República.

MADRID.

Extranjero y provincias

LA GUERRA

En socorro de Puerto Arturo. Rumor de victoria rusa

— Londres 4. Telegramas de San Petersburgo confirman el rumor de que en el último Consejo de guerra celebrado bajo la presidencia del zar, fue adoptado el dictamen del virrey Alexeiev, de socorrer a todo trance a Puerto Arturo, enviándole, por consiguiente, un ejército de 40.000 hombres a dicho punto para tal fin.

Circula el rumor de que los rusos han obtenido una gran victoria en las inmediaciones de aquella plaza, aunque hasta ahora no se ha podido confirmar.—Dobor.

Gosacos contra la retaguardia japonesa

— Londres 4. Despachos de Sanghay dicen que el general Mitchenko ha enviado 4.000 gosacos, con la única misión de aislar las fuerzas desembarcadas en Písewo y picar la retaguardia de los japoneses, obligándoles a distraer fuerzas.—Dobor.

Exploradores rusos avanzando

— Londres 4. Fuerzas de caballería rusa que desempeñan el servicio de exploración han llegado hoy a Kojín.—Dobor.

Asiáticos contra europeos. La guerra en el Oriente

— París 4. Los sucesos del Extremo Oriente, unidos a la efervescencia provocada por la expedición inglesa al Tibet, están levantando protestas generales de los asiáticos contra los europeos, que se consideran como los prolegómenos de un levantamiento general.

Los sacerdotes budistas predicaban la guerra santa contra los europeos.—Clement.

La situación de la escuadra rusa de Puerto Arturo. El fuego de Dainy.

— París 4. Por informes de varios chinos escapan de Puerto Arturo se sabe que los principales buques de la escuadra rusa anclada en Puerto Arturo no han sufrido el menor incidente en los últimos combates.

Aunque los rusos incendiaron a Dainy, el fuego sólo ha hecho estragos en la parte vieja de la población.—Clement.

Compra de barcos por el Japón

— Londres 4. Dícese que la escuadra de Chile ha sido vendida por aquella República al Japón.

También se anuncia que el Gobierno de Tokio ha adquirido 32 torpederos de una potencia cuyo nombre se ignora.—Dobor.

Movilización de fuerzas rusas. Intervención pacífica

— París 4. En el ministerio de la Guerra se activan los trabajos de movilización, esperando que para mediados de julio habrán llegado a Karbin 250.000 soldados.

Háblase en los círculos oficiales de Rusia de la intervención mancomunada de Francia y de los Estados Unidos para poner término a la guerra. Sería necesario que Rusia obtuviese alguna victoria que dejara a salvo su honor militar.—Clement.

Una carta del defensor de Puerto Arturo

— Londres 4. Según el *Daily News* en una carta que el general Stoessel dirige a un amigo, dice entre otras cosas las siguientes frases: «No sé si volveremos a vernos alguna vez. Reciba ó no órdenes del Gobierno, mi resolución está ya tomada. Daré mi vida por la patria, y suceda lo que suceda, no me rendiré. Si Puerto Arturo cae en poder del enemigo, mi tumba estará en Puerto Arturo.—Dobor.

Kuraki prisionero?

— Londres 4. Telegramas de San Petersburgo dicen que circula en aquella capital el rumor de que el general japonés Kuraki ha sido hecho prisionero por los rusos. La noticia no ha podido ser confirmada en ningún centro oficial, y los que propagan el rumor no dan detalles ni explicación que pueda servir de serio fundamento a la noticia.—Dobor.

Refuerzos rusos

— París 5. Según telegramas de Rusia, el Gobierno moscovita tiene organizados para enviar a la Mandchuria a la mayor brevedad un regimiento de ferrocarriles; 48 batallones de infantería, con 48.000 fusiles; 22 baterías, con 176 cañones, y 60 escuadrones ó sotnias, con 9.000 caballos.—Clement.

RUSIA

Huelga de presos

— París 5. En la prisión Pawiat (Rusia), 100 prisioneros políticos se declararon en huelga, negándose a comer hasta que no fuera puesto en libertad un compañero de catorce años detenido por sedición.

La huelga ha durado tres días, concluyendo las autoridades por ceder.—Clement.

FRANCIA

Castillo destruido

— París 5. Comunican de Toul que un terrible incendio ha destruido el castillo feudal de Pierrefont, considerado como uno de los monumentos históricos más importantes de Francia.—Clement.

Negociaciones franco-españolas

— París 5. El periódico *Le Matin* dice que todas las noticias relativas a la firma del acuerdo franco-español son prematuras.—Dobor.

La cuestión de Marruecos

— París 4. *Le Temps* dice que en los círculos diplomáticos se desmiente que Alemania busque el obtener la cesión en arriendo de un puerto en la costa atlántica de Marruecos.

Añade que el embajador de Alemania,

Alemania

El voto de las mujeres

— Berlín 5. Se ha celebrado la segunda conferencia internacional de las partidarias del derecho electoral de las mujeres.

La sesión inaugural ha sido presidida por la señora Susan B. Anthony, americana, de ochenta y cuatro años de edad.

La señorita Ana Angspurg, doctora, pronunció un discurso de salutación a las delegadas extranjeras que representan a casi todos los países civilizados.

También la presidenta y las señoras Cut y Shirmacher, ambas doctoras, pronunciaron igualmente hermosos discursos.—Hahn.

TRANSVAAL

El general Joubert

— Londres 4. Telegramas del Cabo comunican la noticia del fallecimiento del general boer Franz Joubert, que combatió con gran tesón hasta el último momento en la última guerra.

El general Joubert contaba setenta años de edad.—Dobor.

ANDALUCÍA

Escuadra a Tánger

— Málaga 5. Ha llegado una división de la escuadra compuesta de los buques *Pelayo*, *Cisneros* y *Numanzia*, al mando del general Santaló.

Se desconoce el objeto de la visita, creyéndose que van a Tánger con motivo de las reclamaciones de los yanquis.

Se ignora cuándo saldrán. El comandante ha recibido varios telegramas urgentes.—Navas.

Toros en Granada

— Granada 4. Se ha celebrado la segunda corrida con ganado de Miura, que resultó aceptable.

Fuentes manifestaron no poder torrear por estar resentido de su perenne de Zaragoza.

Quedó medianamente en el primero y bien en el cuarto.

Algunos estuvieron muy desgraciados en el segundo, siendo multado por la presidencia, y cumplió el quinto.

La agitación chico fue el que quedó mejor, matando bien el tercero y mejor aún el sexto. Montalvo.

CASTILLA

Pereda agradecido. Motín de verduleras

— Santander 5. El eximio novelista don José María Pereda ha publicado una carta en los periódicos locales agradeciendo la manifestación de cariño que se le tributo el jueves.

La lectura de esta carta ha producido grata impresión.

Se han amotinado las verduleras de esta población, negándose a entrar en el mercado.

Situáronse en las aceras laterales al mismo, produciendo grandes escándalos.—Pedrosa.

CATALUÑA

La huelga de peluqueros

— Barcelona 5. Continúa la huelga general de peluqueros y barberos, habiéndose ejercido coacciones y llevado a efecto 20 detenciones.

A los huelguistas se han unido elementos extraños para excitarlos.

Ha sido detenido Castellote, hijo del conocido anarquista.

Se trabaja en pocos establecimientos.

Hoy se celebra un mitin anarquista para avivar los ánimos.

Témense violencias.

Las autoridades han adoptado precauciones.

La opinión es contraria a la huelga.—Wasp.

BALEARES

Los alcoholeros. Alcohólicos censurados

— Palma 5. Entre los alcoholeros existe gran expectación por lo que sucede acerca del proyecto.

Caso de aprobarse éste causaría graves perjuicios a los agricultores de las Baleares.

Las Sociedades y Corporaciones tratarán de este asunto.

Ayer por la tarde salió para esa D. Miguel Salom.

Trata de asistir a la reunión de vinicultores, sustentando el criterio de unidad en la tributación por alcoholes, sea cual fuere la primera materia.

Los concejales republicanos propondrán un voto de censura contra el alcalde por permitir el jueves último que la custodia pasara por encima de la bandera del Ayuntamiento.—Vives.

CANARIAS

Suicidio de un comerciante

— Tenerife 5. Se ha suicidado, disparándose un tiro en la cabeza, el conocido comerciante D. José Rodríguez Martel.—Niebla.

GALICIA

Maniobras militares. Modistas asociadas

— Coruña 5. Ayer se celebraron maniobras militares por la guarnición de esa plaza.

La despedida

— Granada 5. La visita del Sr. Moret a esta ciudad ha causado una impresión excelente.

Coméntase mucho el hermoso discurso pronunciado por el ilustre orador, elogiando los políticos de todos los matices.

Las palabras que el Sr. Moret dedicó a describir las bellezas de Granada, a la patria, al problema agrario y a la cuestión obrera, no serán olvidados jamás por quienes los oyeron.

Hoy, en el tren correo, ha marchado a Madrid el ilustre orador.

La despedida que se le ha tributado ha sido entusiasta.

Le acompañan los Sres. D. Abdón Pérez, D. Emilio Rúa, D. Ramón Ledesma y el señor López Muñoz.

A la estación ha concurrido numeroso público, comisiones de todos los pueblos de esta provincia, el gobernador civil y muchos distinguidos liberales.

Al arrancar el tren han sonado entusiastas aplausos, tributándose al Sr. Moret una entusiasta ovación.—Juan.

QUEJAS JUSTIFICADAS

Nuestro corresponsal en Madrid (Toledo) nos envía una interesante información sobre el lamentable estado en que se halla la Administración pública en aquel punto.

«Se sabe algo» dice—de la solicitud que hace seis años se elevó por varios vecinos de Madrid al ministerio de Hacienda en reclamación de que por el Municipio se procediese a la renovación del amillaramiento de la riqueza, el cual venía rigiendo desde cuarenta años hacia y sin los requisitos establecidos por la ley?

Y, no habiéndose hecho más que persistir en los apéndice sin cumplir la ley de contribuciones, la cual fija en diez años la formación de los amillaramientos catastrales, ¿no es verdad que puede resultar ocultación de los contribuyentes, los olivares, los viñedos, las huertas y huertos de regadío a que se contrae la queja que al ministerio de Hacienda dirigieron varios de los vecinos propietarios de Madrid, siendo cierto que más de 50.000 olivos, más de 10.000 fanegas de tierra de segunda y de tercera, y más de 100.000 viñedos, no están amillaramientos sin pagar contribución alguna muchas huertas y huertos de legumbres?

De desear sería que se pusiese remedio a tan excepcional estado de cosas.

MORET EN GRANADA

El banquete

— Granada 5. Al terminar el banquete, cuya comida fue espléndida, llegada la hora del Champagne se levantó el jefe local de los liberales, D. Juan Ramón Lachica, quien en primer término ofreció el acto al Sr. Moret, en honor de quien se celebraba.

Saludó a la señora de Moret y a todas las que presenciaban el acto contribuyendo con su bella alocución a la belleza que el momento ofrecía.

Expuso el agradecimiento más sincero hacia todos los correligionarios y la Prensa, diciendo de ésta que es el cuarto poder.

Terminó brindando por el Sr. Moret, por el jefe del partido en la provincia y por el partido liberal español.

Entre atronadores aplausos se levanta el Sr. López Muñoz, quien dice que para hablar es necesario abreviar.

Añade que el Sr. Moret es intérprete de la mayor parte de los españoles, maestro de la elocuencia y vislumbre de las glorias de España.

En un brillantísimo párrafo dice que se siente liberal democrático y que está orgulloso de estar donde está y militar en un partido que marcha hacia adelante.

Dedicó un sentido recuerdo a la memoria de Sagasta y a todos los buenos republicanos por el arrebato de la elocuencia, cuando dice en párrafos hermosísimos que la gran obra de la democracia es el triunfo de la vida de los organismos cuya desgracia compartimos con grandeza, pero entre todos será levantada.

Habla de la bandera redentora que, aparejada con la restauración, levantó el Sr. Moret, en la que para él el deber de mejorar la suerte de los obreros del campo y las aspiraciones de los hogares pobres; feliz y hermosa idea que todos aplauden.

Añade que cuando habla se le van los pies a terreno vedado y no tiene cortapisas para hablar, sino que obedece a impulsos de su corazón.

Dice que es granadino y monárquico, y se considera feliz por haber adoptado de Granada, que es su madre, la ley de bendice, esperando de ella sus favores.

Brinda por el rey, y dice que el día que se coloque la primera piedra en el centro de cultura general será el día en que dará comienzo la redención de España, pues la base de los pueblos fuertes es la cultura hermana con el trabajo.

Termina brindando por Moret, por Granada y por el rey.

Los aplausos a tan elocuente discurso duran largo rato.

Había el Sr. Moret

Entre vítores y aclamaciones se levanta el Sr. Moret, quien empieza diciendo que no merece el entusiasmo que despierta, y atribuye éste a los sentimientos liberales del pueblo granadino. Agradece los muchos honores que le recompensa a los trabajos y luchas políticas.

Habla de las bellezas artísticas de Granada y pinta magistralmente el cuadro que ofrece la vega con su espléndida hermosura.

Dice que Granada es la base de la unión nacional, recordando los triunfos de los Reyes Católicos al conquistar el reino y hacer que Granada fuese la llave de la ciudad.

Es imposible reproducir los párrafos elocuentísimos de su discurso, que es interrumpido a cada momento y hace enloquecer de entusiasmo a los oyentes.

Hace una hermosa pintura de las bellezas de la Alhambra y la incomparable blancura de Sierra Nevada.

Al hablar del partido liberal, dice que en su sancha sus horizontes por que representa la vida y las esperanzas de la salud nacional.

Dice que es frecuente maldecir de la política; pero no está justificado el que se maldicen por sistema.

Compara la política con una acedra que lleva en lo alto una rama seca y debajo va el agua que vivifica los campos.

Añade que irá a la unión liberal cuando quieran, pero sin separarse de sus ideas, que constituyen el fundamento del partido liberal que acendilló Sagasta.

Llora la muerte de éste, del que dice que pensó en retirarse de la política, pero que amó a la patria y las exigencias de los amigos lo hicieron vivir angustiado los últimos años de su existencia.

Habla de la grandeza de los que piensan en la pureza de la religión y los trabajos de los desvalidos.

Compara el Océano con la política; pues si hay naufragios, debajo del agua existe la vida.

Refiriéndose al problema agrario, dice que el sol y el agua son la vida de la España agrícola. Ofrece al mayor agricultor de España, el Sr. D. Juan Rodríguez, el problema agrario, etc., etc. Examina los modernos inventos de la ciencia y las múltiples aplicaciones de la electricidad, y cuanto ofrece, en fin, el vasto campo de las ciencias positivas, que, utilizando sabiamente para la guerra, lleva con más facilidad al logro de la finalidad que se persigue: la victoria.

El nuevo académico trata también y con proverbial competencia de la metalurgia militar y sus transformaciones constantes por los descubrimientos de los sabios. Dice que todos esos progresos y elementos de producción han reportado beneficios a las industrias tributarias de la metalurgia.

Ocupándose de la aeronautación militar, dice que es de todas las aplicaciones más positivas resultados y con mayor rapidez los progresos de la técnica en ese género de locomoción.

Expone la obra realizada en diversas guerras por la aeronautación. Trata de la navegación aérea, presentando el estado actual de este problema científico. Ocupase asimismo de la navegación submarina, esencialmente militar, de los problemas graves que entraña y de su conocimiento vigoroso en la actualidad.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr. Marvá como resumen—repetir de absoluta necesidad proclamar que la ciencia recaba hoy para los ejércitos la técnica de la guerra, una doctrina y un método de guerra—dice—que la ciencia militar.

Examina otros elementos militares necesarios en la guerra moderna, como la máquina de vapor, los puentes metálicos desmontables, y, más ampliamente, los explosivos, estudiándolos en su esfera de evolución y de progreso.

Es necesario—dice el Sr.

